

“TE QUIERO... (SÓLO PARA MI)” RELACIONES ADOLESCENTES DE CONTROL¹

“I love you...(only for me) controlled relationships of teenagers

Ianire ESTÉBANEZ CASTAÑO

Módulo Psicosocial de Deusto-San Ignacio

RESUMEN

La adolescencia, etapa de despertar y experimentación en las relaciones afectivas, supone un periodo crucial para educar en valores de igualdad entre mujeres y hombres y prevenir el establecimiento de relaciones de violencia. Las relaciones de noviazgo, que suponen el aprendizaje de los modos de relación que se desarrollarán a lo largo de la vida, no están exentas de violencia. Los resultados de una investigación realizada con más de 350 chicas jóvenes, pusieron de manifiesto dificultades y carencias serias por parte de las chicas adolescentes y jóvenes para percibir la violencia psicológica en sus relaciones de noviazgo, siendo el amor el elemento que mayor confusión producía. Para sensibilizar acerca de esta problemática, se diseñó una Guía que resultara atractiva a las/los jóvenes y que se convirtiera en un instrumento de trabajo y reflexión para la prevención, y se realizaron diversas actividades educativas destinadas al alumnado adolescente intentando “desconectar” de las creencias nefastas que el ideal de amor romántico imprime en ellas y ellos.

Palabras clave: Adolescencia, violencia de género, violencia psicológica, control, amor, ideal de amor romántico, relaciones de pareja, noviazgo.

ABSTRACT

Adolescence, the stage of awakening and experimentation with relationships, is a crucial period in which to teach values of equality between women and men and prevent the establishment of relations of violence. The dating, accounting for learning the ways of relationship that developed throughout life, are not exempt from violence. The results of research conducted with 350 young girls, revealed serious problems and shortcomings on the part of adolescent girls and young people to receive psychological violence in their dating relationships, love being the element that produced more confusion. To raise awareness of this problem, we designed a guide that will appeal to young and it became a working tool for the prevention and reflection, and conducted various educational activities aimed at young students trying to “disconnect” of negative beliefs that the ideal of romantic love printed on them.

Key words: Adolescence, gender violence, psychological violence, control, love, the ideal of romantic love, relationships, dating.

¹ Enviado el 20 de mayo de 2010. Aceptado en julio de 2010

INTRODUCCIÓN

La violencia de género es un problema social que preocupa a nivel general. En los últimos años ha sido visibilizado a través de los medios de comunicación, y se han llevado a cabo cambios a nivel legislativo e institucional para intentar atajarlo. Uno de los ejes de intervención potenciados para erradicar esta problemática tiene su base en la prevención desde el ámbito educativo. Pero ¿está preparada “la escuela” para educar contra la violencia de género?

Un primer paso para intentar responder a esta pregunta consiste en hacer patentes nuestras percepciones, prejuicios y opiniones sobre este problema social.

Violencia de género, violencia sexista o violencia machista son diversos términos con los que se suele hacer referencia a una situación concreta y muy frecuente de violencia contra las mujeres: la que éstas sufren en el marco de las relaciones afectivas o de pareja. Una violencia que se sustenta en una causa social y cultural: la desigualdad de género que otorga a mujeres y hombres lugares, posiciones y comportamientos diferenciados en las relaciones de pareja. Una violencia que, aunque con base social, es frecuentemente *ideologizada* a partir de nuestras experiencias y opiniones personales. Porque todas las personas hemos tenido relaciones de pareja, o hemos sido testigos de esas relaciones, y nuestras experiencias (positivas o negativas), nuestra forma de percibir esas relaciones, nuestro ideario sobre cómo debería ser una relación afectiva, nuestros prejuicios sobre los comportamientos típicos de las mujeres y de los hombres en las relaciones de pareja, nuestros deseos y nuestras creencias personales, impregnan de “intimidad”, de “personalismo” y de subjetividad por tanto, nuestra percepción de la realidad. Así, pensamos en un problema social cuando reflexionamos sobre la violencia de género en términos absolutos y objetivos (desde la distancia); pero se transforma en una problemática personal cuando le ponemos cara, nombre y realidad a una víctima concreta. Especialmente si se trata de pensar en chicas y chicos jóvenes, adolescentes. “A ellas ya no les pasan estas cosas”, “las chicas de hoy en día sí que saben, no como nosotras”, “las chicas y los chicos ya son iguales”, o, incluso, “las chicas de ahora son más malas que ellos, son las que maltratan”, son frases que frecuentemente se encuentran cuando se plantea la existencia de violencia de género en la juventud.

1. LA PERSPECTIVA ADULTA SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA JUVENTUD

Como adultas y adultos podríamos pensar que las adolescentes actualmente tienen más claros sus derechos y mantienen relaciones afectivas de mayor igualdad con sus parejas que las mujeres de generaciones adultas “que sí que lo tenían más difícil”. También podríamos pensar que las y los adolescentes establecen relaciones inestables y pasajeras, sin el compromiso que conlleva una relación de convivencia

o de matrimonio, sin ataduras ni impedimentos importantes para poner fin a una relación que les hace daño (“no les cuesta nada cortar y empezar con otro”, “las jóvenes de hoy ya no aguantan nada”), y que, además, en la adolescencia, época de crisis de identidad, de descontrol de impulsos y de agresividad, la violencia es más generalizada, pero no afecta específicamente a la relación de pareja. (“Tanto ellos como ellas son muy violentos, pero son así con todos”); son ejemplos de cómo minimizamos, desde una óptica adulta, las problemáticas o situaciones de riesgo en las que se pueden encontrar jóvenes que conocemos día a día en nuestras aulas.

Lejos de estos prejuicios o preconcepciones sobre cómo se relaciona la juventud de hoy en día, la realidad en cifras no deja lugar a dudas. La juventud parece, lamentablemente, no funcionar por sí sola como antídoto contra la violencia de género, como indican las últimas cifras recopiladas desde la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (Carvajal y Vázquez, 2009).

Así, un 29,3% de las mujeres que llamaron durante el año 2009 al teléfono 016, el servicio telefónico de información y asesoramiento en materia de violencia de género, eran jóvenes; el 24,4% de los agresores tenía menos de 30 años y el 39,2% de las mujeres con protección judicial activa eran menores de esa edad (concretándose en una cifra de 43.939 mujeres jóvenes bajo protección judicial). Las preconcepciones que llevan a pensar que las jóvenes “denuncian más” o “se quejan antes” podrían tener algo de cierto, pero no nos pueden llevar a minimizar el riesgo en el que chicas jóvenes se encuentran si tenemos también en cuenta que las víctimas mortales de hasta 30 años supusieron más de la cuarta parte del total (121 mujeres jóvenes fueron asesinadas por sus parejas o ex parejas, representando el 29,4% del total de víctimas mortales).

Las jóvenes podrían tener en la actualidad menos tolerancia y denunciar más las situaciones de maltrato, pero algo tiene que estar pasando para que no sólo el número de denuncias aumente año tras año, sino que aumente del mismo modo el número de chicas jóvenes que son asesinadas por su pareja o ex pareja. Ahí, cuando 121 chicas menores de 30 años son asesinadas a manos de quien les decía querer, es cuando ya no caben equívocos, ni opiniones para relativizar si las denuncias de las jóvenes son reales o simplemente “se quejan más”, y donde se ha de pasar a afrontar la realidad que, nos guste o no, indica que la juventud sigue reproduciendo esta problemática en sus relaciones de pareja.

2. Y LA JUVENTUD, ¿PERCIBE LA VIOLENCIA DE GÉNERO?

Un aspecto importante a valorar, además de las cifras o estadísticas, y de las percepciones que desde el mundo adulto tenemos sobre el modo en que se relacionan las y los jóvenes, es precisamente tener en cuenta cómo percibe la propia juventud la violencia de género. En este sentido, es importante destacar una serie de aspectos que tienen que ver con la etapa evolutiva de la adolescencia, que se

caracteriza por ser un periodo de adquisición de la identidad personal. Aspectos que son claves influyentes en el modo en que chicas y chicos perciben estas situaciones y que deben ser valorados tanto a la hora de diseñar intervenciones dirigidas a la adolescencia, como a la hora de comprender las circunstancias en las que se relacionan.

Por un lado, existen dificultades para que las chicas adolescentes perciban con claridad las situaciones de violencia porque durante la adolescencia mantienen sus primeras experiencias afectivas y tienen un conocimiento irreal o idealizado sobre el amor, influido por la cultura del amor romántico que se transmite en la música, las revistas juveniles o las series de televisión. Las adolescentes están comenzando sus primeras relaciones de pareja, probando y experimentando sentimientos encontrados y frustraciones nuevas, explorando emociones novedosas y agradables e intentando dar respuesta a miles de preguntas que tienen un nexo común: “¿es normal que...?”.

Las adolescentes tratan de reconocer qué comportamientos son considerados normales, qué situaciones les ocurren a sus amigas, cómo son los novios de otras chicas... La influencia de los mensajes transmitidos por los medios culturales, y por el grupo de iguales se hará de este modo imprescindible para calibrar esa “normalidad” de los comportamientos de su pareja. Sin un conocimiento o información adecuada que les permita reconocer las características de la violencia en las relaciones de pareja, podrán echar mano de estos mensajes para intentar dar respuesta a la gran duda de si lo que ocurre en su relación es normal. Y acudiendo a estos mensajes podrán recibir ideas como que “el amor todo lo puede”, que “no hay nada imposible”, que “el amor te hace sufrir”, que “si tiene celos es porque te quiere”, que “todos los chicos son iguales” o incluso que “los chicos que te tratan bien son aburridos” (Duque, 2006).

De este modo, la argumentación de multitud de largometrajes refleja claramente lo que culturalmente se transmite sobre el amor: *él y ella se conocen, él y ella se miran, él y ella se enamoran inmediatamente*. Cuando se comiencen a conocer empezarán también a surgir problemas y momentos de desencuentro entre el protagonista y la protagonista. Malentendidos, impedimentos, problemas, otras personas. Durante el transcurso de la película esos momentos se irán complejizando hasta llegar al punto de inflexión que supondrá una reconciliación final, cuyo broche de oro terminará en el “y fueron felices para siempre jamás”.

No forma parte de la pretensión de este artículo, pero se podría escribir un compendio sobre los mitos, irrealidades y mentiras que sobre el amor se transmiten a través de los medios de comunicación, las películas, las series de televisión, o las canciones que todas y todos escuchamos diariamente. Toda una cultura del amor-pasión-sufrimiento y del binomio odio-amor se encuentra ampliamente entroncada en el imaginario sociocultural que mantenemos sobre el amor ideal, y que tanta influencia tiene a la hora de valorar nuestras propias experiencias, sensaciones o

indecisiones personales. No es difícil, por tanto, comprender que esta influencia afecte especialmente a las adolescentes en su proceso de conocimiento y descubrimiento de las relaciones, y que ello les pueda llevar a aceptar como normales comportamientos o experiencias de control o dominio por parte de sus parejas, justificados por el sentimiento pasional del amor. De este modo, una visión excesivamente romántica del amor puede contribuir a que los jóvenes construyan una relación asfixiante (te quiero -sólo para mi-) y que el control que se ejerza sobre la pareja se justifique por el sentimiento amoroso (González y Santana, 2001).

Un estudio descriptivo realizado en institutos madrileños con 450 adolescentes y jóvenes de entre 15 y 19 años confirmaba esta confusión entre la violencia y el amor (Meras Lliebre, 2003) ya que en el mismo, el 80% de las chicas y un 75% de los chicos no relacionaban la falta de amor con el maltrato. Es decir, la gran mayoría de chicas y chicos pensaban que se puede agredir, hacer sufrir y causar daño a alguien a quien se quiere.

Por otro lado, otro aspecto común a la adolescencia es el que tiene que ver con el periodo de rebeldía y de afirmación frente al mundo adulto que esta etapa supone. En esta fase de afirmación frente al mundo adulto, las opiniones de las y los mayores son consideradas *de otra época*, y sus consejos e instrucciones pueden no ser considerados válidos. Asimismo, esta reafirmación de su personalidad frente a las personas adultas también puede desalentar la confesión de una joven sobre una situación de violencia por temor a que se subestime lo que le ocurre, a que se le *controlen* sus movimientos y relaciones desde ese momento, a que su problema se haga público... Si sus madres y padres les han dicho alguna vez que el chico en cuestión *no les conviene*, se negarán durante mucho tiempo a admitir que, a veces, las personas adultas tienen razón.

La rebeldía y la autoafirmación de las adolescentes pueden conllevar de esta forma a que ellas se consideren autosuficientes para arreglar sus problemas sin contar con una opinión adulta, o a que si desean solicitar ayuda, ésta se dirija a su grupo de iguales. El grupo de iguales, grupo de mayor influencia en esta etapa, será por tanto el lugar donde se comparten dificultades y experiencias, donde se entrenan los roles sexuales, donde se aprende lo que es normal y lo que no es normal.

Sin embargo, el grupo de iguales está formado por chicas y chicos con creencias, conocimientos, experiencias y carencias similares. Las opiniones del grupo de iguales acerca de la violencia serán muy importantes para que cada una de sus integrantes valore su vivencia en las relaciones afectivas y las perciba o no como situaciones de violencia. De esta forma, las adolescentes acuden al *punto de información* inadecuado: “Sin ninguna experiencia vital y con las mismas necesidades y falsas creencias del agresor y la víctima, difícilmente pueden contener y menos orientar y comprender lo que sucede” (Meras Lliebre, 2003).

Un último aspecto a valorar tiene que ver con la forma, tiempos y modos en que las y los jóvenes se relacionan entre sí. Si bien la percepción de una situación de

violencia suele resultar dificultosa para una mujer que convive con su agresor, esta dificultad puede adquirir un matiz diferente si ésta no convive de una manera continuada con su pareja. Es decir, la no convivencia continua de la pareja puede hacer que la violencia se haga más difícil de percibir, se manifieste de una manera más intermitente, se olvide con quizá, mayor facilidad. Las y los jóvenes rara vez conviven de manera continuada con su pareja. Se encuentran en la calle, comparten fines de semana, hablan horas por teléfono, se relacionan en pareja y en compañía con otros iguales. Esos encuentros, que pueden variar en frecuencia, pueden dificultar que se vislumbre con claridad una situación que se está repitiendo en el tiempo. El problema queda olvidado tras la reconciliación y en el siguiente encuentro podrá ser recordado o bien considerado un acontecimiento pasado sin importancia.

No resulta de esta forma sorprendente que una buena parte de las mujeres adultas atendidas por violencia de género manifiesten que el maltrato ya había comenzado durante su noviazgo. Incidentes que en su momento no fueron considerados importantes, o que fueron tolerados “por amor” (Ferreira, 1992), se convierten con el paso del tiempo en rutinas normalizadas, pero buena parte comienzan a hacer breves apariciones desde el mismo inicio de la relación.

3. LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA: LA GRAN DESCONOCIDA

En el año 2007, desde el Servicio de Atención a la Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto - San Ignacio, y bajo la Dirección de la Consultoría Sortzen, se formó un equipo de investigación para estudiar a fondo la problemática de la violencia de género durante el noviazgo adolescente (Cantera, Estébanez, Vázquez, 2009a). A partir de la revisión de los estudios, experiencias y conocimientos existentes hasta esa fecha se detectaron dos áreas de mejora en las que se centró la investigación.

El primer aspecto a estudiar más profundamente tenía que ver con el concepto de violencia psicológica. El estudio de la violencia psicológica no había recibido hasta entonces tanta atención como el de las manifestaciones físicas de la violencia, debido principalmente a las dificultades que implica su definición y a la característica subjetiva de su percepción. Sin embargo, la mayor parte de los estudios mostraban que era frecuente encontrar en las parejas adolescentes múltiples comportamientos que tienen que ver con los aspectos psicológicos de la violencia, por lo que decidimos centrar la investigación en intentar definir y cuantificar esos comportamientos más frecuentes en el noviazgo adolescente.

El siguiente aspecto que centró el estudio fue el de evaluar un concepto que se nos presentaba difícil pero interesante: la percepción de esta violencia por parte de las chicas jóvenes. Diversos estudios confirmaban que era el grupo de las chicas en el que frecuentemente se encontraban dificultades y sesgos de percepción con respecto a la violencia que recibían en su pareja; y no se encontraba este efecto en el conjunto de los chicos. Los chicos, de acuerdo a su rol de género, probablemente

tengan más facilidad para percibir cuándo están siendo *controlados* por su pareja, o tengan mayor capacidad para tomar decisiones o establecer límites en su relación. Ambos aspectos, en cambio, generan dificultades entre las chicas, también de acuerdo a su rol de género (las chicas deben aguantar, comprender, tolerar, ayudar a que cambie... y de ahí se llega a confundir, aceptar y perdonar), por lo que la decisión del equipo de investigación fue investigar la percepción que las chicas jóvenes tienen de la violencia psicológica recibida en sus relaciones de noviazgo.

Fruto de esta investigación nació una escala para evaluar la percepción de la violencia psicológica por parte de las chicas. La escala VEC, resultó un instrumento con una alta fiabilidad y validez estadística, para poder ser utilizado por cualquier profesional y en distintos entornos. Si bien el instrumento fue diseñado para la evaluación, puede ser utilizado como instrumento educativo o preventivo, para que las chicas comiencen a explicitar sus opiniones y reflexiones con respecto a la lista de conductas que se incluyen en el mismo.

La Escala VEC incluye 25 manifestaciones de diversos tipos de violencia psicológica, que se definieron a partir de la revisión teórica².

En la primera parte del estudio se utilizó este instrumento con más de 350 chicas de entre 15 y 25 años del territorio de Bizkaia, encontrando algunos resultados destacables. Las categorías de violencia más fácilmente percibidas por las chicas tenían que ver con las conductas de amenaza, aislamiento, humillación, y presión o negligencia sexual. Las actitudes de descalificación y control fueron percibidos de una forma baja, pero las que realmente suponían un ejercicio mucho más difícil tenían que ver con los celos, la indiferencia afectiva, la manipulación emocional o el acoso. Asimismo, en términos generales, el 72% de las chicas tenía alguna dificultad de percepción de la violencia que se manifiesta en estos comportamientos (tan sólo el 28% del total de las chicas de la muestra utilizada consideraban las conductas de la escala como manifestaciones de violencia psicológica, el 29% consideraban algún riesgo de mediana gravedad, pero el 43% restante no percibían riesgo)³.

Sin embargo, el análisis estadístico se complementó con un trabajo cualitativo realizado en grupos de reflexión. Los grupos de reflexión realizados con un número de 5 a 9 chicas cada uno, casi todos ellos en entornos educativos, aportaron una información muy valiosa para conocer cómo y por qué no se perciben ciertos comportamientos como signos de violencia, qué argumentos expresan las chicas y qué mecanismos influyentes dificultan esta percepción.

² Los resultados de la Escala oscilan de una puntuación de 0 a 125 puntos, de los cuales, las puntuaciones comprendidas entre 0 y 70 indican una baja percepción de riesgo, las comprendidas entre 71 y 89, una percepción media, y las comprendidas entre 90 puntos o más, una buena percepción de la violencia psicológica.

³ Para una mayor profundización en los datos de esta investigación consultar la referencia (Cantera, Estébanez, Vázquez, 2009a).

Cuadro nº 1:
ESCALA VEC. PERCEPCIÓN FEMENINA DE LA GRAVEDAD DE LA VIOLENCIA
PSICOLÓGICA EN UNA RELACIÓN DE NOVIAZGO HETEROSEXUAL JUVENIL

CONDUCTAS	¿Crees que es una conducta violenta de él hacia ti?		Si has contestado Sí, puntúa del 1 al 5
1 Te dice con quién debes salir y con quién no	SI	NO	1 2 3 4 5
2 Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte	SI	NO	1 2 3 4 5
3 Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién estás cuando no estás con él	SI	NO	1 2 3 4 5
4 Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o del correo electrónico	SI	NO	1 2 3 4 5
5 No quiere que veas a tus amigos	SI	NO	1 2 3 4 5
6 Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos	SI	NO	1 2 3 4 5
7 Últimamente, se presenta sin avisar a los lugares que frecuentas	SI	NO	1 2 3 4 5
8 Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar	SI	NO	1 2 3 4 5
9 Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño	SI	NO	1 2 3 4 5
10 Niega sus errores o nunca pide disculpas	SI	NO	1 2 3 4 5
11 Te deja plantada sin explicaciones	SI	NO	1 2 3 4 5
12 Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él	SI	NO	1 2 3 4 5
13 No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo	SI	NO	1 2 3 4 5
14 Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión	SI	NO	1 2 3 4 5
15 Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto le quieres	SI	NO	1 2 3 4 5
16 Se burla o habla mal sobre las mujeres en general	SI	NO	1 2 3 4 5
17 Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, agenda)	SI	NO	1 2 3 4 5
18 Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere	SI	NO	1 2 3 4 5
19 Se pone celoso si te llaman por teléfono	SI	NO	1 2 3 4 5
20 Impone las reglas de la relación (los días en que salís, los horarios, los tipos de salidas, etc.)	SI	NO	1 2 3 4 5
21 Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día	SI	NO	1 2 3 4 5
22 Hace cosas que sabe que te avergüenzan	SI	NO	1 2 3 4 5
23 Ignora tus enfados o los considera una tontería	SI	NO	1 2 3 4 5
Si dejasteis la relación en algún momento o durante algún período de crisis de la relación:			
24 Te amenazó con hacerte algo si no volvías con él	SI	NO	1 2 3 4 5
25 Repite promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él	SI	NO	1 2 3 4 5

Fuente: Vázquez, Estébanez, Cantera, 2009.

4. LOS GRUPOS DE REFLEXIÓN ENTRE CHICAS. LUCES Y SOMBRAS SOBRE LA PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Una dinámica posible a utilizar no sólo de cara al estudio, sino también de cara a la prevención de la violencia de género es la utilización de los grupos de reflexión entre chicas.

Estos grupos suponen una herramienta muy poderosa para transmitir información acorde con sus necesidades y para generar cambios en las actitudes y creencias que tienen las chicas, pero además, facilitan que no se aislen estas situaciones, sino que salgan a la luz, que se debatan, y que las propias chicas tengan una voz propia que reflejar en el grupo. Los grupos de reflexión, lejos de pretender aleccionar a las chicas o dar consejos sobre cómo deben ser sus relaciones, suponen una oportunidad única para ir dándoles claves que ellas mismas debatan y reflexionen entre iguales.

El modelado joven supone una influencia y un elemento de cambio muy importante. Si tenemos en cuenta que las chicas se encuentran continuamente preguntándose qué es normal y qué no es normal en sus relaciones, poder contrastarlo entre iguales, pero con la participación de una educadora joven similar a ellas pero con unos conocimientos más adecuados, supone una oportunidad única para evitar la resistencia que las jóvenes tienen a aceptar o pedir ayuda a las personas adultas. Si se hace partícipes a las chicas de la discusión, se fomenta su expresión, se piden sus opiniones... se contribuye a que se pongan en acción y a potenciar su empoderamiento personal. De este modo se evita fomentar la pasividad que el rol femenino ya impone a las chicas y no se realiza una instrucción formal mediante la mera transmisión de información, por lo que se facilita que las dudas y reflexiones que las chicas se hayan planteado en la sesión de debate no se queden exclusivamente en el aula o en el papel escrito, sino que se transmitan a la vida personal.

4.1. “ES QUE EL AMOR... ES EL AMOR”

Esta es sin duda alguna la creencia más presente en las chicas al reflexionar sobre la violencia. Y no se trata de nada desdeñable, puesto que multitud de conductas se justifican en nombre del amor. Desde el “no quiero que salgas con otros chicos” al “la maté porque la quería”, tan sólo existe una diferencia de grado. El punto en común, el amor, es el elemento que se utiliza para justificar cualquier conducta o arrebato cometido.

Por ejemplo, ante la pregunta de si ellas volverían con un chico que les amenazara, en un grupo contestaban:

- *Es que no puedes ser tajante y decir que no. Depende*
- *¿De qué depende?*
- *De si le quieres*

Si le quieres... puedes terminar perdonando, si le quieres... seguirás con él, si le quieres... cambiará; si le quieres, por tanto, cualquier cosa será posible. El amor como un sentimiento incontrolable, inevitable, que les lleva a perdonar cualquier cosa, o por el que son capaces de admitir comportamientos que, racionalmente, saben que no les conviene admitir. Se trata de una opinión bastante generalizada y compartida. De este modo, buena parte de las chicas argumentaban una diferenciación entre lo que racionalmente consideran positivo o violento, lo que objetiva y racionalmente saben que está *bien o mal* y lo que terminan aceptando movilizadas por los sentimientos. “Lo que pienso” y “lo que siento”, no siempre se encuentran en consonancia, sino que, en estos casos, forman parte de dos mundos diferenciados que luchan entre sí. En esta lucha entre la cabeza y el corazón, la idealización sobre el amor como algo que va unido al sufrimiento y el esfuerzo, y la idea del amor como elemento que puede reparar cualquier daño ocasionado, confunde y engaña a estas chicas llevándolas a aceptar situaciones violentas como parte del *pack* incluido dentro del amor-pasión.

Tan sólo cuando esas situaciones son repetidas en el tiempo o llegan a la exageración es cuando la racionalidad despierta y se hace protagonista:

- *Nosotros nos veíamos muy poco, sólo una vez a la semana, y él me dejaba siempre plantada, pero siempre. Cada sábado tenía una excusa diferente para dejarme plantada: uno, que estaba estudiando; otro, que se había olvidado; otro, que se había quedado dormido; otro, no me daba explicaciones; otro, que no había oído el móvil... Hasta que me di cuenta de que ¡llevábamos así casi un año!*
- *Entonces, ¿cuándo os veáis?*
- *Pues nunca, claro, porque cuando quedábamos me dejaba tirada... Sólo hablábamos por el messenger*
- *¿Pero tú le creías lo que te decía?*
- *Pues claro...*

De este modo, el *amor* puede hacer creer a una chica que mantiene una relación con una persona, cuando en realidad apenas hay unas palabras compartidas, pero el sentimiento es el motor que continúa avivando emociones imaginarias y soñadas, que a veces pueden tener pocas muestras de realidad. *La ceguera del amor*, por tanto, confunde y hace mantener situaciones que observadas con ojos de realidad no habrían sido aceptadas.

- *“Si me llego a dar cuenta antes de lo que me estaba haciendo, iba a aguantar yo esto”*

4.2. “LO QUE NIEGO NO EXISTE”

La negación de la violencia es el principal argumento utilizado por las chicas para quitarle importancia a la gravedad de las conductas de violencia psicológicas que sufren. “Si no le haces caso a lo que te dice, pues no es violencia”, es una falsa creencia sobre su capacidad de control, de un modo similar al “si no lo veo, no existe”, lo que, por un lado no les permite afrontar la realidad, ni por otro, defenderse de la misma.

Una de las formas de negar el carácter violento de la conducta consiste en cambiarle el nombre y denominarla de una forma distinta. “Eso no es violencia, está mal, pero no es violencia”; “eso es egoísmo, no violencia”; “eso es una falta de respeto”. De esta forma, las chicas se autoconvencen de que lo que ocurre no tiene excesiva importancia, de que su relación es normal, de que, en definitiva, la violencia psicológica sólo tiene la importancia que se le quiera dar. Así se subjetiviza en exceso la violencia, dejándola al criterio de cada cual, olvidando que la conducta supone un daño objetivo, aunque sea emocional, que no deja de existir por llamarlo de otro modo, pensar que no es tan importante o creer que es una tontería. Realizando una analogía con la violencia física, un puñetazo no dejaría de ser un puñetazo por llamarlo *caricia fuerte*, o por pensar que si no se le da importancia, no se trata de un puñetazo. De la misma forma, una amenaza no deja de ser amenaza por pretender negarla.

4.3. “SI LE OCURRE A LAS DEMÁS, SERÁ NORMAL”

Por último, la normalización consiste en reducir la relevancia de las conductas a si estas son consideradas *normales*, entendiendo como normalidad la frecuencia de ocurrencia “me ha pasado con más de un chico, así que...”. Esta frase deja entrever dos ideas. Primero, que se puede estar introyectando la culpa de lo que ocurre (es decir, si me ha pasado con más de un chico, significa que la culpable soy yo, y no ellos), o bien que se justifica que los chicos ejerzan conductas violentas atendiendo a que se comportan de ese modo frecuentemente “hay chicos que siempre están con comentarios machistas”, “todos los tíos son iguales”, “todos son así”.

La normalización en función de la frecuencia supone restarle importancia a lo que les ocurre individualmente comparándose con las/los demás (si les ocurre a mis amigas, es algo normal, no me preocupo) y supone tolerar comportamientos por simple aceptación.

Por otro lado, la asociación de ciertos comportamientos como un rasgo de género inamovible supone otro tipo de normalización, la que tiene que ver con la generalización. “Todos los chicos son unos machistas”; “todas las chicas son unas guarrillas”; “los chicos son orgullosos, no saben pedir perdón”; “los chicos no demuestran sus sentimientos”; presuponen la existencia de dichos compor-

tamientos en base a una característica que no permite cambio alguno, tan sólo ser chico o ser chica (“si todos los chicos son así y yo quiero estar con un chico, tendré que aguantarme con lo que hay”).

En este punto no existe una reflexión atendiendo a las necesidades y sentimientos propios, no existe valoración de la conducta mediante criterios morales o personales, sino exclusivamente sobre si esas conductas *les ocurren a los demás, o no*. El problema entonces estriba en que se pierde preocupación por el bienestar personal y emocional propio y se responde a la pregunta *¿es normal que...?* basándose exclusivamente en un argumento estadístico, que conlleva a las y los adolescentes a pensar que “es normal que te vigile el móvil, todos lo hacen”, o “es normal que se ponga celoso, todos somos celosos”.

4.4. LA VIOLENCIA PASIVA, VIOLENCIA INVISIBLE

La violencia pasiva es aquella violencia psicológica que produce un daño por omisión, es decir, si la violencia activa produce daño con la conducta *que se hace*, la violencia pasiva lo produce con aquello *que no se hace*. Ignorar a una persona, no demostrar cariño, no prestar atención, no dirigir la palabra,... a pesar de no tratarse de un comportamiento activo, produce en la persona que lo recibe un mensaje: “no eres importante para mí, no me preocupas, no merece la pena ni dirigirte la palabra”. El silencio o la indiferencia, por tanto, se utilizan como un arma para dañar la autoestima. Y si este comportamiento de indiferencia proviene de la persona más querida, el daño se puede presuponer mayor.

A pesar de que las chicas comprenden que efectivamente, la indiferencia de la persona que a ellas les importa, les produce daño psicológico, en multitud de ocasiones se comprende o entiende que los chicos se muestran indiferentes. “Los chicos no demuestran sus sentimientos, nunca piden perdón, pero en el fondo lo sienten...” son ejemplos de justificaciones que consiguen perdonar o comprender que sus parejas no presten la atención o el cuidado que a ellas les gustaría recibir.

4.5. EL CONTROL Y LOS CELOS. “TÚ ME LO HACES Y YO A TI TAMBIÉN”

Por último, un elemento muy presente en las parejas adolescentes tiene que ver con el comportamiento de control y el comportamiento celoso. Si bien, el elemento común entre ambos tipos de comportamientos es que se consideran generalmente normales y se realizan bidireccionalmente en muchos casos. “Si él me controla, yo le controlo a él”, o “él se pone celoso pero yo también soy muy celosa”, son argumentaciones para admitir estas conductas sin reflexionar sobre lo que realmente implican.

El control tiene que ver principalmente con la pérdida del lugar propio. Cuando una adolescente deja de tomar sus propias decisiones para comenzar a dejar que su pareja decida por ella, cuando él se atreve a decirle cómo se tiene que vestir, que comportar, o qué tiene que hacer, cuando ambos miembros de la pareja tienen que estar dando explicaciones al otro de dónde están, de con quién están, de qué mensajes reciben en el móvil... se pierde ese espacio propio para tener relaciones y momentos propios que no sea necesario hacer juntos. Esta diferencia entre el mundo propio de cada cual en la pareja y el mundo compartido, en muchas ocasiones se pierde en una fusión absoluta en la que se sobreentiende que compartirlo absolutamente todo y no tener ningún secreto supone *que se quieren mucho*. Lejos de entender que es posible e incluso necesario, que ambos miembros de la pareja mantengan por ejemplo, amistades propias, en las que la pareja no tenga por qué decidir (“no me gusta que salgas con esas amigas”).

Unido a esto, los celos se presentan como un elemento normal en toda pareja que se quiera. “Si él nunca se pone celoso, querrá decir que no me quiere de verdad” es la argumentación que puede conllevar a admitir celos excesivos por parte de la pareja, justificados porque estos significan *que me quiere mucho*. La confusión estriba principalmente en que casi todas las chicas afirman que no todos los celos son buenos, que existen celos excesivos y celos normales que tiene cualquiera, pero no comprenden realmente cuál es esa diferencia, o el límite en el que el sentimiento celoso pasa de ser una muestra de *interés* a un comportamiento de dominio sobre ellas.

5. EDUCAR LAS RELACIONES AFECTIVAS DESDE LA ESCUELA: “LOS QUE SE PEGAN NO SE QUIEREN”

Los centros educativos, suponen un lugar privilegiado de encuentro de chicas y chicos adolescentes donde reflexionar y debatir sobre la igualdad, las relaciones de noviazgo y las primeras manifestaciones de la violencia o los signos de alerta. Si bien la igualdad formal desplegada desde la escuela provoca un espejismo de igualdad que hace parecer que el cambio ya se ha realizado, la realidad indica que en la escuela coexisten mecanismos inconscientes de discriminación y desigualdad de género entre alumnas y alumnos, por lo que es imprescindible desarrollar, desde las etapas iniciales, un debate sobre el género y la igualdad y prácticas que permitan la detección de la violencia y el desarrollo de relaciones igualitarias y recíprocas (Rubio, 2009).

La reflexión y el debate sobre la violencia de género y las relaciones afectivas, realizado de forma informal o formal, contribuye de algún modo a la prevención del establecimiento de relaciones abusivas y controladoras que pueden conllevar una violencia física mayor con el transcurso de la relación. Por ese motivo, la investigación nos llevó a diseñar un material que pudiera distribuirse

a través de los centros educativos o que se pudiera trabajar en talleres o tutorías con el alumnado. La guía para jóvenes “Desconecta del maltrato” (Cantera, Estébanez, Vázquez, 2009b) se transformó así en el resultado visible de la investigación, realizado con un formato de revista juvenil, para que acercara con la misma estética y lenguaje que a ellas y ellos les resulta atractiva, una información más acorde con la realidad y los buenos tratos en la pareja.

A través de esta guía, se combaten los mensajes idealistas sobre el amor, transmitiendo mensajes de mayor realidad sobre cómo son las relaciones afectivas en el día a día, se plantean tests que tratan de concienciar sobre la importancia de la violencia psicológica y de su percepción, se plantean diferentes historias donde se reflejan manifestaciones de esta violencia, se intenta desmitificar la relación entre violencia y amor, desmenuzar y comprender los ingredientes que existen en los celos, así como conocer pistas sobre en qué consisten los buenos tratos recíprocos entre ambos miembros de la pareja o saber qué hacer si se considera estar sufriendo una situación de riesgo, o se conoce a alguien en esa situación.

De este modo, desde la propia escuela se puede contrarrestar el tan frecuentemente escuchado *los que se pegan se quieren* que se repite desde niñas y niños en clase cuando se observa a una pareja de compañeros pelear. Informar sobre la realidad de la violencia, los síntomas de alerta, aprender a diferenciarlos, y sobre todo, comenzar a reflexionar sobre ellos, supone un paso sumamente importante de cara a evitar que se establezcan relaciones de maltrato desde la adolescencia.

Desde esa intención, durante los dos últimos años se han estado realizando charlas y talleres informativos sobre la violencia psicológica en el noviazgo, dirigidas al alumnado mixto de diversos centros de enseñanza secundaria de Bizkaia y alrededores. En sesiones de duración de entre una a cuatro horas, y en grupos reducidos o amplios, más de 950 alumnas y alumnos han podido participar de la reflexión sobre esta violencia, con una actitud en general muy participativa y positiva.

Una de las experiencias realizadas con mayor estabilidad y programación ha sido la realizada en el municipio de Miranda de Ebro (Burgos), en colaboración con el Ayuntamiento de la localidad y los centros educativos Fray Pedro de Urbina, Centro Específico de Formación Profesional “Río Ebro”, I.E.S. Montes Obarenes, Sagrados Corazones y Sagrada Familia. A través de un convenio de cooperación entre la corporación municipal y los nombrados centros, suscrito en 2008, se han programado diversas actividades para el alumnado, entre las cuales vamos a remarcar las conclusiones más importantes de las charlas de prevención de violencia en el noviazgo realizadas al alumnado de 16 a 19 años.

5.1. LA IMPORTANCIA DE LA VIOLENCIA QUE NO DEJA MARCA

Uno de los principales objetivos de las charlas de prevención de violencia de género tiene que ver con sensibilizar a las chicas y a los chicos de la importancia que tiene la violencia, y especialmente la violencia que proviene de una persona con la que se mantiene una relación afectiva (y a la que se quiere). Al comenzar a reflexionar sobre la violencia e intentar nombrar las diversas manifestaciones de la misma, la gran mayoría utiliza términos que tienen que ver con la violencia física. “Puñetazos, empujones, palizas” efectivamente son manifestaciones de violencia, pero sólo física, y algunas/os alumnas/os aciertan a nombrar “insultos o desprecios” como otros ejemplos de violencia, pero éstos no están tan claros. Cuando se les pregunta si sabrían definir lo que es el maltrato psicológico o si alguna vez se les ha explicado, la mayoría intentan dar una respuesta sin demasiado conocimiento, les resulta difícil nombrarla o ejemplificarla y expresan que conocen la violencia de género a través de los medios de comunicación, admitiendo que este conocimiento es limitado porque sobreentienden que a los medios de comunicación exclusivamente llegan los casos de violencia más extrema.

Sin embargo, a pesar del desconocimiento general sobre cómo se manifiesta la violencia psicológica (o los malos tratos) y cómo se desarrolla, la gran mayoría muestran mucho interés en entender y comprender el concepto y los distintos ejemplos de esta violencia, y comprenden con bastante facilidad (y empatía) el dolor que puede llegar a provocar que una persona a la que se quiere les trate mal, y afirman que después de reflexionar sobre ello, entienden mejor las dificultades que puede pasar una mujer maltratada para darse cuenta de su situación, para romper su vínculo con su maltratador, y para superarlo.

5.2. SI A MI ME PASARA LE DEJARÍA ENSEGUIDA... ¿O NO?

A pesar de la empatía que demuestran con respecto al discurso inicial de la violencia, y de comprender el daño que ésta puede provocar y las dificultades para superarlo, se encuentra entre la gran mayoría del alumnado (especialmente entre las chicas) una sensación de controlabilidad ficticia sobre la situación. “Si a mí me pasara, le dejaría a la primera”; “yo me daría cuenta enseguida”; “si me hace eso, que le den”, serían ejemplos de esta creencia muy presente entre ellas, que parece aportarles seguridad en sí mismas, pero las coloca en una situación de riesgo.

Seguridad irreal porque mantienen la sensación de que realmente ellas pueden hacer algo para evitar la violencia, pero riesgo por la quimera que supone creer que las cosas son tan sencillas y están en su mano. El problema que supone pensar que ellas se darían cuenta si les pasara, que crean que a ellas no les va a pasar nunca, o que “no le aguantarían ni media”, es que no se trata de una situación de seguridad real sino ficticia; que existe el riesgo de que, efectiva-

mente, ellas también puedan ser víctimas de esa violencia sin percibirlo de una manera tan clara como creen que ocurriría, y que ello les puede impedir poner en marcha mecanismos de protección reales y no idealizados. Si tenemos en cuenta que la mayor parte de las chicas y mujeres que han manifestado sufrir una situación de maltrato, se han percatado de esta situación bastante tiempo después de que la situación comenzara, nos daremos cuenta del mecanismo de negación de la realidad que supone pensar que “a las demás les puede costar darse cuenta, pero a mi no, yo le dejaría enseguida”.

Por otro lado, esta creencia puede conllevar incluso un sentimiento de culpabilidad en estas chicas, puesto que si se cree previamente que es fácil de controlar una relación violenta y ponerle fin, pero aún así ellas se ven insertas en una situación de maltrato, el sentimiento de culpabilidad puede llevarles a pensar que no hicieron lo suficiente para evitarlo (es decir, que estaba en sus manos controlarlo y no lo hicieron bien). En ese sentido, es muy importante intentar crear reflexión sobre esa sensación de controlabilidad ficticia, y transmitir claramente la idea de que ninguna persona tiene la culpa de ser violentada, pero que el maltrato no se manifiesta de una forma tan sencilla ni tan clara como para ser percibido de inmediato, especialmente si existen sentimientos de por medio.

Ejemplificar lo difícil que ha sido para otras personas llegar a darse cuenta del infierno en el que estaban viviendo durante tiempo, puede acercarles a la realidad de que cualquier persona que establece un vínculo afectivo con otra, podría confundir la situación por sus sentimientos, que no hace falta tener poca personalidad o ser “tonta” para caer en una situación así, que a ellas y ellos mismos les podría pasar sin darse cuenta, pero que es posible reflexionar sobre ello y poner mecanismos para protegerse una vez percibida la situación.

5.3. LOS “CUENTOS” SOBRE EL AMOR

Sobre el amor se ha escrito mucho, como recogíamos en la introducción, tanto en novelas y revistas, como en la música o las películas. Y a pesar de que estos mensajes sobre el amor se transcriban a través de estos medios, muchas alumnas y algunos alumnos también expresan con sus propias palabras que en muchas ocasiones el sentimiento de amor les ha llevado a admitir cosas que no hubieran admitido no estando enamoradas/os. Las ideas más frecuentemente encontradas en este sentido han sido la creencia de que el amor *ciega* y no deja ver la realidad, y que no se puede *decidir* de quién se enamoran (lo cual algunas chicas expresaban así: “si te enamoras de alguien que te hace daño, ¿cómo consigues dejar de quererle? Vas a seguir enamorada haga lo que haga”). Así, para buena parte de ellas (y algunos de ellos), el amor es irremediable, y afirman que a pesar de saber que algo no les conviene, tienen dificultades para tomar decisiones pensando *con la cabeza*, y no dejándose llevar por la pasión.

Estas creencias, que tienen que ver con el ideal de amor romántico, pueden ser contrarrestadas con mensajes sobre las relaciones afectivas saludables e igualitarias, y la mejor forma de intentar contrarrestar el idealismo de estas creencias es utilizar los propios mensajes que ellas y ellos reciben para que recapiten sobre ellos de una forma alternativa.

Utilizar materiales visuales o audiovisuales de actualidad, en este sentido, ha resultado una metodología muy valorada tanto para ellos como para ellas, ya que les permite pensar sobre mensajes que ellas y ellos mismos consumen a diario (en las series de televisión o en la música) y aprender a verlos con otros ojos. Así, un análisis realizado sobre la película “Crepúsculo” a través de un video-montaje fue el detonante que llevó a buena parte del alumnado a comprender la dificultad para percibir el maltrato, al ejemplificar la “ceguera” de la protagonista, que a pesar de saber que su enamorado es un vampiro, y que la mayor pasión de ese vampiro es saciar la sed que tiene de la sangre de ella, obvia todo el peligro que conlleva estar con él por encontrarse “incondicional e irrevocablemente enamorada de él”.

Utilizar las canciones que ellas y ellos escuchan, las películas que ellas y ellos ven, los mensajes que se transmiten en las revistas que ellos, y especialmente ellas⁴, comparten, supone un ejercicio de concienciación esencial para comenzar a combatir los mensajes perjudiciales sobre el ideal de amor romántico.

5.4. “PUES YO CONOZCO A UNA CHICA QUE...”

Al hablar de violencia en las relaciones, no hemos de olvidar que estamos reflexionando sobre un tema que las y los jóvenes consideran íntimo y personal. No es por ello difícil entender que la mayor parte de veces para ambos, chicos y chicas, sea más fácil hablar de ejemplos conocidos (inventados o no), en lugar de realizar una consulta o una reflexión en alto sobre sí mismos/as. De ahí que el recurso “yo tengo una amiga que...” pueda ser utilizado para acercarse sin tapujos a consultar sobre una situación que les preocupa, pero sin tener que desnudar su intimidad delante de sus compañeras y compañeros de clase.

Tener este elemento presente resulta imprescindible, porque de la confianza o el clima que se genere en la clase derivarán mayores facilidades para hablar y expresarse sobre el tema, o mayores tapujos y vergüenzas. Animar a que se pronuncien, a que cuenten ejemplos que ellas y ellos conozcan, a que hablen sobre ello con normalidad, ayuda a descargar tensiones sobre la revelación de intimidades y permite hablar de una forma más “abstracta” sobre ejemplos ge-

⁴ Los mensajes presentes en las revistas juveniles destinadas al público femenino son un compendio de consejos inapropiados sobre “cómo saber todo lo que a él le gusta”, “maquillarte para él” “entiende todo lo que quiere tu chico”, etc.

Fuente: http://www.educacionenvalores.org/IMG/pdf/Mat_31_mujeresjovenes.pdf

nerales, que más tarde puedan hacerles reflexionar sobre su propia pareja en su intimidad fuera de la clase.

Desde este punto de vista, la utilización de ejemplos se ha mostrado en todo caso el recurso más demandado y que mayor claridad aporta a chicos y chicas. Explicar cómo se manifiesta la violencia utilizando ejemplos concretos, destaca y llama su atención, hace que la dinámica les resulte interesante, y sobre todo, anima al debate y a la discusión sobre la historia presentada. Acercarnos, por tanto, a las chicas y chicos adolescentes, mediante un lenguaje claro y ejemplos cercanos a sus propias situaciones (edades similares, ilustrando situaciones que ocurren a muchas parejas jóvenes, como los celos o el control de los mensajes de la pareja...), es la mejor forma de entablar un debate productivo y beneficioso en el aula.

5.5. *¿TODO ES VIOLENCIA? ¿CÓMO NOS DAMOS CUENTA DE CUÁNDO LO ES?*

Después de reflexionar con el alumnado cómo se manifiesta la violencia psicológica, o cómo comienza a hacer aparición, las dudas que más habitualmente surgen son las que tienen que ver con cómo diferenciar esta violencia, cómo darse cuenta de que se está sufriendo maltrato.

Teniendo presente que para las y los jóvenes resulta relativamente sencillo percibir situaciones abusivas en sus conocidas/os pero no cuando ellas y ellos son los protagonistas (es decir, les resulta sencillo verlo “desde fuera”), es preciso hacerles entender la importancia que tiene comentar estas impresiones entre ellas y ellos.

El grupo de iguales es el grupo de apoyo donde se buscará el primer consuelo en caso de necesidad, en la mayor parte de los casos. Por ello, reforzar el apoyo entre las amigas y amigos supone un mecanismo de protección. Si se concientia a chicas y chicos de que si conocen a alguien que parece estar en una situación de maltrato lo mejor es hablar con esa persona y mostrarle su apoyo y su disposición a escuchar, supone crear una red de compromiso contra la violencia de género, que ésta no quede silenciada, que sea denunciada por ellas y por ellos. Asimismo, valorar la opción de escuchar las opiniones de los demás y compartir sus dudas con los demás, resulta igualmente protector.

La decisión final sobre mantener una relación afectiva o sobre cómo se mantiene esa relación siempre recaerá sobre la persona que la está viviendo, pero saber que existen personas cercanas con las que poder hablar de situaciones que les generan confusión, no les deja solas ni solos con el problema, y permite que afloren a la superficie situaciones que en caso contrario, pudieran mantenerse escondidas durante años. Remarcar, por tanto, la importancia de los grupos de amistad, de seguir manteniendo amistades propias (y no sólo amistades comunes con la pareja), de continuar compartiendo, aún después de tener

pareja, secretos y dudas con esas amistades, protege e inmuniza contra el aislamiento social que tantas y tantas veces dificulta salir de una situación así.

Por otro lado, también resulta importante diferenciar lo que es violencia, de lo que exclusivamente tiene que ver con un conflicto. Hablar sobre violencia en algunos casos lleva al grupo de alumnas y alumnos a generalizar en exceso, a terminar concluyendo que casi todo es violencia, a terminar simplificando, en definitiva. Por ese motivo, resulta esencial reflexionar sobre la presencia de conflictos en cualquier pareja.

Conviene que comprendan que con la pareja pueden surgir discusiones, pueden existir conflictos, pueden aparecer opiniones diferentes que no se consiguen poner de acuerdo. Y estas situaciones no han de ser *demonizadas*, puesto que forman parte de una resolución de conflictos humana, y forman parte de una relación de pareja *normal* (no idealizada).

Así, si utilizamos los mensajes sobre el amor ideal para reflexionar sobre cómo son las relaciones reales y verdaderas, podremos debatir sobre la presencia de conflictos en las parejas como un síntoma de *realidad*. La princesa rosa encerrada en el castillo jamás discutió con su príncipe azul, porque no podía hacerlo. Y aunque nos “*vendieron*” la idea de que se casaron, fueron felices y comieron perdices, jamás nos explicaron qué pasaba la mañana siguiente a la noche de bodas, cuando tocaba decidir quién preparaba el desayuno, o quién decidía lo que se veía en la tele. Discutir, argumentar y tener poder para dar una opinión propia, supone libertad y confianza con la pareja, ya que no existe igualdad en una pareja en la que no cabe lugar a discusiones, porque siempre se hace lo que uno quiere. Que ambos puedan expresar sus distintas opiniones y tratar de llegar a un acuerdo, lejos de tratarse de violencia, tiene que ver con la resolución de un conflicto mediante el diálogo, la violencia hace aparición cuando no existe ese derecho a discutir y dialogar sobre las decisiones, cuando la princesa tiene que comer perdices únicamente porque el príncipe se lo ordena.

5.6. CHICAS Y CHICOS... LO VEN DISTINTO

Un elemento que se ha ido confirmando a través de estas charlas informativas es el hecho sugerido desde distintos estudios, de la diferencia entre sexos a la hora de reflexionar sobre las relaciones y de percibir la violencia.

Si bien no se pueden realizar afirmaciones estadísticamente comprobadas en este sentido, sí que es cierto que en casi la totalidad de las sesiones realizadas se encuentra mayor facilidad en el grupo de chicos para percibir con claridad el elemento violento de las conductas ejemplificadas. El grupo de los chicos suele manifestar mayor claridad sobre los elementos positivos que les ha de aportar una relación de pareja, menor confusión con sus sentimientos y mayor control sobre qué situaciones o conductas les suponen una pérdida de libertad, o un daño psicológico. El grupo de chicos, frecuentemente muy participativo en las sesiones,

ejemplifica con bastante comprensión distintas conductas que perciben como violencia y que consideran que no deben ocurrir en una relación. Esto concuerda con la hipótesis previamente mencionada de que a ellos les resulta más sencillo que a ellas, alejarse de los comportamientos de *control* de su pareja.

En otro sentido, resulta optimista pensar que esta parte de chicos que participan en las sesiones para condenar el uso de la violencia, supone un referente a seguir por el resto de los chicos, que, o bien pueden mantener opiniones discriminatorias pero no las evidencian en la clase, o bien no se manifiestan de una forma sincera al resto de compañeras y compañeros. Que el discurso dominante entre los chicos sea el de la repulsa ante estos comportamientos, inculca contra la violencia y supone reforzar este referente como modelo ante el resto de compañeros y compañeras, siempre y cuando el mensaje de condena hacia la violencia sea recíproco y la conclusión con la que se finalice la sesión sea que ambos miembros de la pareja, chicos y chicas, tienen derecho a establecer relaciones afectivas de igualdad y libres de violencia.

Con respecto al grupo de las chicas, sería necesario remarcar la limitación más importante encontrada en el transcurso de las sesiones realizadas. Por un lado, las chicas suelen expresarse con mayor confusión con respecto a sus sentimientos, con mayores dudas sobre cuándo una conducta forma parte de la violencia o no, y con mayor interés para profundizar sobre las relaciones afectivas. La mayor dificultad de percepción de las chicas con respecto a la violencia, conllevaría prestar una atención especial a este grupo para intentar aclarar las dificultades que se encuentran. Por otro lado, el grupo de chicas muestra también, con mayor frecuencia, más reticencias a tomar la palabra en las sesiones y más impedimentos para tener libertad de expresar sus confusiones y dudas ante el resto de la clase.

La programación de talleres o charlas desde los centros educativos se suele organizar con referencia a los grupos de clases ya establecidos durante el curso, tratándose por tanto de grupos mixtos, y teniendo muchas dificultades para programar sesiones en grupos más pequeños o en grupos divididos por sexos. Sin embargo, en las ocasiones en que el alumnado ha sido separado en función del sexo, realizando una dinámica con los chicos y otra con las chicas, se ha encontrado que el resultado ha sido mucho más beneficioso para ambos grupos. Chicos y chicas no tienen los mismos intereses, dificultades y dudas con respecto a las relaciones afectivas, porque el rol de género de cada cual impone diferencias en la forma de percibir y entender las relaciones, y porque las problemáticas que chicos y chicas tienen en estas relaciones no son las mismas.

Por tanto, una recomendación extraída de esta experiencia, de cara al establecimiento de programas para la prevención de la violencia de género en el ámbito educativo, tiene que ver con que el diseño de las actuaciones tenga en cuenta esta diferencia de género para diseñar las acciones más efectivas para

ambos grupos el de chicas y el de chicos. Si bien puede resultar más beneficioso realizar algunas actividades en grupos mixtos, en el caso de la discusión de creencias que tienen que ver con las imposiciones de género que tienen los chicos y las chicas en las relaciones de pareja, el hecho de que el grupo de discusión esté formado por iguales (sólo chicos o sólo chicas), facilita una mayor comprensión, empatía y facilidad para la expresión, elementos que son dificultados por un grupo mixto, donde en ocasiones la discusión se deriva a una *lucha entre sexos* tipo “las chicas sois más ... los chicos sois más...”, la cual no es el objetivo de ninguna actividad que tenga que ver con el fomento de la igualdad o con la prevención de la violencia.

Por tanto, aunque pueda resultar paradójico, en ese sentido, parece encontrarse que, para educar en igualdad, puede ser más beneficioso en ocasiones separar al alumnado por sexo, para discutir entre chicas las necesidades y dudas de las chicas, y entre chicos, las necesidades y dudas de los chicos.

5.7. SOBRE EL ELEMENTO JUVENTUD

Por último, uno de los aspectos mejor valorados y más agradecidos en las sesiones realizadas, ha sido el hecho de que la intervención sea efectuada por una persona joven. La juventud de la dinamizadora o el dinamizador que trabaja con adolescentes, funciona, sin duda alguna, como un elemento facilitador para la expresión, comprensión y el interés de alumnas y alumnos.

Si tenemos en cuenta la situación de rebeldía y oposición frente a los adultos en la que se encuentran las y los adolescentes, comprenderemos cómo una persona adulta se enfrenta con mayores dificultades para ser un referente o modelo de conducta del alumnado en plena efervescencia adolescente. Y esto entraña mayor importancia si cabe, cuando hablamos de reflexionar y concienciar sobre algo tan importante pero íntimo a la vez para las y los adolescentes como son sus relaciones afectivas. Difícilmente se puede concienciar a un grupo de adolescentes sobre cómo han de ser sus relaciones afectivas como si de una clase de matemáticas se tratara. Y difícilmente se podrá ejercer una influencia positiva en este sentido desde la distancia que impone la edad en este tema en concreto. Si bien las personas adultas pueden y deben mantener con respecto a las relaciones afectivas adolescentes una actitud de apoyo y escucha, la transmisión de información o consejos por parte de un educador o una educadora adulta, puede resultar un esfuerzo que apenas obtenga resultado, o incluso que dificulte la reflexión de la/el alumna/o, por contraposición con la figura adulta (“tú dices eso porque eres de otra época, ahora las cosas son distintas”).

Para intentar disminuir este efecto, es recomendable que, siempre que sea posible se acuda a referentes juveniles que dinamicen las actividades programadas, para que las chicas y chicos observen a jóvenes como ellas y ellos, y se facilite la identificación con la figura dinamizadora. En los casos en que no sea

factible la introducción de referentes juveniles en la actividad, siempre será imprescindible, facilitar y potenciar la expresión del alumnado, es decir, realizar actividades en las que su participación sea el eje de cambio más importante.

De este modo, en lugar de transmitir o *educar* transversalmente desde la persona adulta a la adolescente, se favorece la reflexión horizontal entre iguales. Se trata de generar dudas y debates en los que ellas y ellos sean los protagonistas, para que de este modo sea más probable su transmisión a su vida cotidiana y que la actividad no se limite a un discurso formal que se olvide nada más salir de clase.

5.8. EL ÚLTIMO APUNTE RÁPIDO: SOBRE EL TIEMPO UTILIZADO

La gran mayoría del alumnado que acude a las charlas informativas a las que estamos haciendo referencia tiene una recomendación, que queremos hacer pública para premiar su sugerencia: *más tiempo para las sesiones*.

Tanto los chicos como especialmente las chicas valora como insuficiente el tiempo empleado en estas actividades y en actividades similares, sugieren tratar el tema en más ocasiones, o con más tiempo, o en mayor profundidad... En general, el interés despertado ha sido muy bueno, y el hecho de que las y los alumnos así lo expliciten recompensa el esfuerzo realizado, pero la mayor parte de actividades realizadas con respecto a la igualdad o la violencia de género suelen quedar en acciones puntuales.

Difícilmente se puede educar en un tema tan poco tratado como éste en una sesión corta. Para la prevención de la violencia de género es preciso modificar creencias y valores tremendamente arraigados en el inconsciente personal y colectivo, es preciso darse cuenta de elementos personales y relacionales, es preciso reflexionar sobre nuestras propias limitaciones como educadoras o educadores y nuestras propias opiniones y posicionamientos con respecto al tema, es preciso acercarse al alumnado con un lenguaje cercano y propio y buscando las metodologías y materiales que resulten interesantes... tareas harto complejas para realizarse en acciones puntuales. La continuidad y programación de estas actividades y el establecimiento de objetivos concretos y horarios planificados mediante un programa determinado, quedan aún como una *asignatura pendiente* para mejorar.

Aún así, es necesario remarcar que las experiencias realizadas con alumnado adolescente y joven han sido muy positivas. La reflexión entre iguales ha facilitado en muchas ocasiones que chicas y chicos se hayan planteado dudas que apenas se habían cuestionado antes, que muchas y muchos hayan aclarado dudas que no sabían dónde solucionar, y que otras tantas y tantos hayan salido de la sesión con una motivación para el cambio. Por tanto, sigue viva la esperanza, quizá no podamos enseñar a nadie a amar, pero sí podemos explicar lo

que sabemos que *no es amor*, podemos educar en igualdad, y podemos creer que es posible *desconectar del maltrato*, y trabajar para prevenirlo.

BIBLIOGRAFÍA

- CANTERA, I., ESTÉBANEZ, I., VÁZQUEZ, N., (2009a). *Violencia contra las mujeres jóvenes: La violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Informe final. Bilbao: Módulo Psicosocial de Deusto - San Ignacio. Disponible online:
<http://www.scribd.com/doc/14533258/Resumen-informe>
- CANTERA, I., ESTÉBANEZ, I., VÁZQUEZ, N., (2009b). *Desconecta del maltrato: Guía para jóvenes*. Bilbao: Sortzen. Información online:
<http://minoviomecontrola.blogspot.com/2009/03/desconecta-del-maltrato-guia-para.html>
- CARVAJAL, I. y VÁZQUEZ, A.M., (2009). *¿Cuánto cuenta la juventud en violencia de género?* Estudios de Juventud, 86, 217-233.
- DUQUE, E. (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia: Las relaciones en las discotecas*. Barcelona: El Roure.
- ESTÉBANEZ, I. (2007). *Violencia contra las mujeres jóvenes: La violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Tesis del Master en Intervención en Violencia contra las Mujeres no publicada. Bilbao: Universidad de Deusto.
- FERREIRA, G. B. (1992). *Hombres violentos, mujeres maltratadas: Aportes a la investigación y tratamiento de un problema social* (Cap. 4: Novias maltratadas). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- GONZÁLEZ, R., y SANTANA, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- MERAS LLIEBRE, A. (2003). *Prevención de la Violencia de Género en adolescentes*. Estudios de Juventud, 62, 143-150.
- RUBIO, A. (2009). *Los chicos héroes y las chicas malas*. Estudios de Juventud, 86, 49-63.